

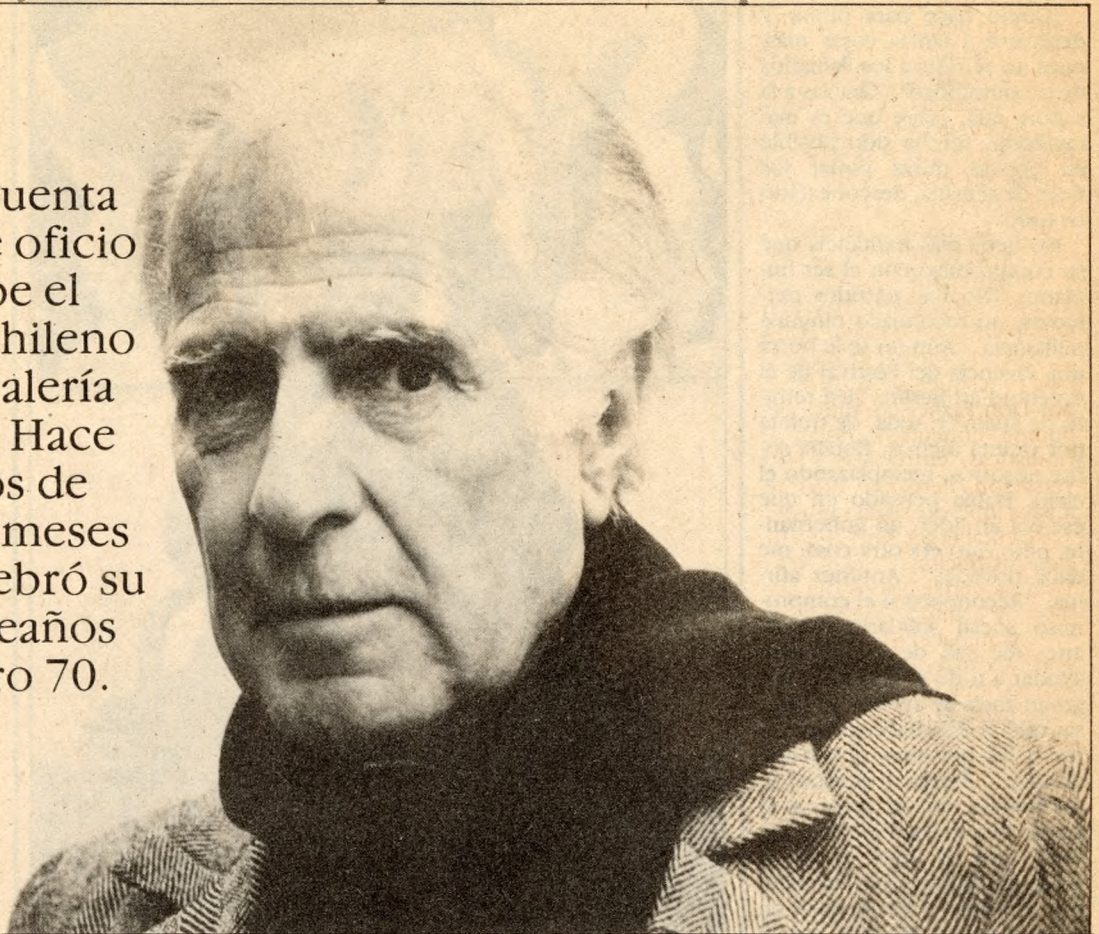
ANÁLISIS 1º al 7 Ag. 88 PLÁSTICA:

RETROSPECTIVA

Antúñez y su segura conciencia del tiempo

arte y cultura

• Cincuenta años de oficio exhibe el pintor chileno en la Galería Praxis. Hace menos de cuatro meses que celebró su cumpleaños número 70.



La exposición retrospectiva de Nemesio Antúñez en la Galería Praxis muestra desde unos dibujos escolares —grecas de choapiños mapuches talladas en el alma de todo liceano de antes— hasta la más reciente obra del pintor que sugiere inéditas incursiones en lo futuro. Son setenta años de vida y cincuenta de oficio, así como de “segura conciencia del tiempo”. La “Carta aérea a mi hijo Pablo” con que se inicia el catálogo de esta exposición es un completo testimonio autobiográfico que contribuye a la comprensión de todo el proceso creador de Antúñez.

A quien Neruda llamó “Nemesio Antúñez de Chile”, “transparente y profundo”, no se le han escapado cordille-

ras, ríos, el hombre solitario en medio de multitudes, las camas vertiginosas como ríos, el humano abrazo cubierto por las sábanas o mecido al compás del tango. Tampoco ha olvidado los volantines primaverales ni las telas a cuadros que igual cubren la mesa popular como son dinamizadas por las ondulaciones del cuerpo. Y todo magníficamente coloreado, con la clásica elegancia de un Piero della Francesca, pleno de humor a veces, mesurado, sin estridencias, armoniosamente dispuesto en sus escenarios, abarcando la totalidad del espacio. Antúñez es maestro de la sugerencia, de la metáfora, díganlo si no sus “Cartas Chile”, sólo asociables con luto y congoja. El Estadio Negro, La Moneda Ardiendo o los agua-

fuertes del hombre torturado, todo Cristo, que se ve, empañado, a través de las lágrimas.

Marta Traba, la trágicamente extinta crítica latinoamericana de arte, habla de una “pintura de cámara” que no por ser de un registro menor que el de la orquesta sinfónica “produce menos satisfacciones”. Y esa pintura, en el caso de Antúñez, se sostiene “en la fe, en la comunicación de las pequeñas cosas, de sensaciones y entrevistas compartidas, de medias palabras, de placeres y sensualidades más bien silenciosas”. Ella señaló también: “La forma de la fuerza de Antúñez siempre será sensible, poco agresiva y, finalmente, entregada al placer”. Con su alegría de dador, abre su casa: desde el taller con los tapices andinos de

Patricia Velasco, su mujer, al asombro por las plantas, inclusive las de su jardín interior junto al dormitorio. Ahí en la sala están los cuadros de otros maestros: Arestizábal, Roser Bru, Bororo, Ricardo Irarrázabal.

Conmueve, como ejemplo de modestia e inagotable afán de aprendizaje, un cuadro que tiene en su taller, equivalente a lo que sería un “libro de cabecera”: el retrato de San Francisco pintado por su coetáneo Cimabue, maestro del Giotto, quien no embellece el modelo y deja ver en el rostro abotagado, las orejas arrepolladas, la boca sensual, dolor, sufrimiento, conflicto interior.

CON ANSIA DE AYUDAR

Antúñez trabaja sin tregua y

FNA NEMESIO ANTÚÑEZ

a veces le es dado el privilegio de sorprenderse ante su propia obra: ver de pronto un cuadro y decirse "¿quién lo hizo?". Surgió de una entrega total de sí mismo, irrepentible, intuitiva, sin reglas. Entonces reconoce: "Es cierto lo que dice Opazo, no estudié dibujo; sólo estudié arquitectura; en pintura, soy autodidacta".

¿Cómo hace para pintar y dedicarse a tantas cosas más, pues no se resta a los llamados de la comunidad? "Gracias a la señora mía, ¿sabe que es maravillosa?, me ha sido posible en épocas duras pintar los fines de semana, desconectado de todo".

No tiene más militancia que su compromiso con el ser humano: "No hay partidos perfectos, no reconozco ninguna militancia". Aún no se le borra una vivencia del Festival de la Juventud en Berlín: "Un retrato de Stalin en seda, de treinta por treinta metros, flotaba sobre nosotros, reemplazando el cielo. Había pensado en que ése era un líder, un gobernante, pero esto era otra cosa: me daba tiritones". Antúnez afirma: "Reconozco sí el compromiso social solidario por el arte; me salí de madre para ayudar a todo el mundo. Tengo un ansia de ayudar, de pensar qué podría hacer para ayudar a las personas que nadie conoce". Ayuda y amistad se confunden en su amor a la gente: "La amistad lo envuelve todo, aun el amor. Si algún amigo desaparece por un tiempo, lo llamo". Es incapaz de odio ni rencor. Rechaza aun el recuerdo de circunstancias ingratas como de intrigas y situaciones injustas o descomedidas, sólo dignas del ánimo de Salieri, que lo han rozado. Acaso un gesto suyo lo retrata muy bien: el abrazo cordial que da a Bororo cuando éste se gana el primer premio en el concurso de la ciudad y él, el tercero, como si abriera paso gustoso a las nuevas generaciones.

Exposiciones de solidaridad con Chile junto con Balmes y Guillermo Núñez. Y con Matta y otros artistas latinoamericanos dan testimonio de un exilio fecundo que no se complació en la endecha sino que se nutrió con acción para la esperanza.

Tal vez el más fecundo ejemplo de su entrega reside en el Taller 99 de Grabado que

dio al país un recio aporte de sus integrantes: Delia del Carril, Dinora, Roser Bru, Santos Chávez y Pedro Millar son sólo algunos de los que allí expresaron sus imágenes en grabados.

Antúnez, nombrado director



El dinamismo en sus telas suele estar en las ondulaciones del cuerpo.

del Museo Nacional de Bellas Artes por Eduardo Frei y confirmado por Salvador Allende, reemplazó la categoría de "conservador" de un mausoleo, por la de activo director. No sólo trajo al público a todas sus dependencias para que apreciara a las más diversas manifestaciones de las artes visuales —pintores cubanos, dadá y los surrealistas, móviles

de Calder, grabados de Miró—, sino que agregó otras actividades: primer concierto de los grupos musicales Inti Illimani, Los Jaivas, Los Blops—. Y también llevó el arte a las calles. De ello hablan cincuenta y dos exposiciones en un solo año.

de la Primera Comisaría y le pregunté qué ocurría. Me habló de una denuncia: ¡doscientos miristas escondidos dentro del museo! Se pudo aclarar la situación pues sólo estaba yo con un modesto cuidador. Los proyectiles alcanzaron un Pablo Burchard, un Mandiola y unos tres cuadros más...".

Antúnez se pregunta qué pasó con todas las obras del Museo de la Solidaridad, de las que estarían guardadas sólo un cuarenta por ciento. El patrimonio del Museo de Bellas Artes está todo guardado, ya hace años, aunque la protesta de su cierre prolongado ha desencadenado una vitalización del museo. El dice: "El que la pintura chilena esté encerrada en el Bellas Artes no es 'una taza de agua en el océano'. Ni la remodelación justifica el cierre. Este es el único caso en el mundo en que el Museo Nacional de Bellas Artes se cierra y no se sabe cuándo se va a abrir".

A los nombres de Gregorio de la Fuente, Venturelli y Julio Escámez se suma el de Antúnez como muralista. No olvida su mural —perdido— en el Teatro Caupolicán para el Congreso de la Cultura de 1953, organizado por Neruda. Se están perdiendo sus murales de los cines Nilo y Huelén. Otro es donación de Chile al edificio de Naciones Unidas en Nueva York. Acaso dentro del hacer muralístico se inscribe el gran lienzo hecho por él, Balmes, Bororo y Gracia Barrios, en homenaje al Cardenal Raúl Silva Henríquez. Pero tampoco es ajeno a otras manifestaciones del arte. Colaboró en cine, donde hizo el papel del Presidente Balmaceda. Recuerda que su abuelo, Carlos Antúnez, fue ministro del Presidente mártir. "Estoy lleno de ideas —dice—, tengo las telas preparadas, y sólo me falta tiempo. Amo el fútbol, el vino, la música, los amigos, cultivar la amistad. ¿Y qué hago si viene un estudiante de provincias para entrevistarme porque está haciendo un trabajo sobre mí? No puedo dejar de recibirlo".

Vale la pena atender el llamado de Pablo Neruda: "Debemos entrar todos a los espacios de Antúnez, convidados por él a recorrer y respirar el aire puro de su palpación terrenal".

MURALISTA TAMBIEN

Tiene guardadas unas balas enormes: "El 12 de septiembre de 1973, se iba a inaugurar en el Museo de Bellas Artes una gran exposición de pintura mexicana. Ya todo estaba colgado, pero nos apresuramos en encajonar. El 13 llegaron unas tanquetas y comenzaron a disparar. Llamé a un oficial

VIRGINIA VIDAL